



## EL TIEMPO EN MÍ: AUTO-BIO-GRAFÍA

### TIME WITHIN ME: AN AUTO-BIO-GRAPHY

Gladys Cañueto<sup>1</sup>



ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27187519/hc3u0j48v>

#### Resumen

Este artículo propone una reflexión sobre la multidimensionalidad del tiempo en la experiencia docente. A través de un enfoque autobiográfico se explora la compleja intersección de diversos tiempos que coexisten y se entrelazan en la práctica pedagógica. Se destaca, entonces, cómo el tiempo social, histórico, escolar y personal se entretajan en la vida del docente, influyendo en sus decisiones, relaciones y concepciones de la enseñanza. Al analizar estos múltiples tiempos, la investigación invita a los lectores a considerar su propia práctica docente y a reconocer la influencia de los diferentes tiempos en su quehacer cotidiano. Al hacerlo, se contribuye a una comprensión del trabajo docente y de los desafíos que enfrentan los educadores en la actualidad.

**Palabras claves:** Autobiografía, Investigación Narrativa, Enseñanza, Educación, Tiempo.

#### Abstract

This article proposes a reflection on the multidimensionality of time in the teaching experience. Through an autobiographical approach, it explores the complex intersection of various times that coexist and intertwine in pedagogical practice. It highlights how social, historical, school, and personal time are interwoven in the life of a teacher, influencing their decisions, relationships, and conceptions of teaching. By analyzing these multiple times, the research invites readers to consider their own teaching practice and to recognize the influence of different times in their daily work. In doing so, it contributes to an understanding of the work of teaching and the challenges faced by educators today.

**Keywords:** Autobiography, narrative research, teaching, education, time, subjectivity.

## Introducción<sup>2</sup>



Imagen 1. Caracola de Mar, producida con IA (2024).

Las caracolas (caracoles marinos, moluscos gasterópodos que viven en ecosistemas acuáticos) se pueden encontrar en las aguas de casi todo el planeta, y sus conchas vacías suelen ir a parar a las playas. Son animales que han convivido con el ser humano a lo largo de toda su historia y, de hecho, son mucho más antiguos que este. Por esta razón, las caracolas, en especial sus caparazones, han sido utilizadas para distintos fines en culturas bien alejadas en tiempos y espacios.<sup>3</sup> Recibiendo todo tipo de lecturas y asociaciones simbólicas, en la mayoría de las culturas las caracolas tienen dos significados bien diferenciados. Al primero se lo asocia con el agua primitiva, antecesora de la tierra y de todas las formas de vida terrestres y el segundo se asocia con la música, pues las conchas de estos animales fueron utilizadas para hacer instrumentos similares a las trompetas actuales. De esta manera, la caracola es una reminiscencia del origen, de la creación, de la nada y del mundo anterior. Por esto, la caracola es soplada para evocar a los ancestros y a los dioses, para recordar el mundo primordial y los designios de los creadores. Ha sido utilizada por los lamas tibetanos, los brahmanes y los maoríes en sus ceremonias espirituales y es enterrada junto con los muertos en los actos fúnebres yóguicos. Además de este uso ritual, las caracolas son sopladas para provocar un sonido perturbador, que inspira terror a quien lo escucha; este sonido es asociado con el infierno y con el mundo de los muertos y por lo mismo utilizado como cuerno de guerra, para espantar al enemigo y para tener a los ancestros del lado de los guerreros.

Por ser un animal marino, la caracola es un elemento y una reminiscencia del agua y del mar. La teoría de la reminiscencia es una teoría del conocimiento según la cual conocer es recordar. Por la forma espiralada de su concha, es un símbolo del paso de los días y las noches, del tiempo, del infinito y de lo eterno. Así, la caracola, en tanto tiempo y luna simbólica, domina las mareas, las estaciones y los ciclos de los cultivos. Es un eje que comunica el agua, la tierra y el cielo. En varias culturas también se asocia a la caracola, como el caracol, y la concha con el sexo femenino, ya sea por su forma similar a la vulva, o ya sea por su movimiento en la marea, su



viscosidad, su apariencia, su relación con el agua o el tacto que produce este animal. De esta forma, la caracola sería un símbolo de lo femenino, de la mujer. Esta lectura simbólica también se puede encontrar en los aztecas, para quienes representaba la preñez y el parto, debido a la semejanza entre la concha y el vientre de la mujer embarazada. Mientras tanto, para los nativos de Dahomey, en el oeste de África, se pensaba al caracol como un receptáculo de esperma y, por tanto, del origen de la vida. De esta forma, la caracola remite nuevamente al inicio y a lo primordial.

La espiral es un símbolo que se puede encontrar en la mayoría de las culturas de todo el mundo. Esto se debe a que es una forma frecuente dentro de la naturaleza, como ocurre en la organización de los pétalos de algunas flores, en la forma de la concha de los caracoles, en los remolinos de los mares y los ríos, en los tornados, en la forma de la galaxia, en el orden de los cabellos de la cabeza, en la huella digital, etc. Así pues, dada su omnipresencia, la espiral es un símbolo que ha acompañado al ser humano a lo largo de su existencia, teniendo diferentes interpretaciones en cada cultura que se ha apropiado de ella.

La figura de la espiral consiste en una línea curva que nace en un centro y se va enrollando alrededor de este sin cerrarse, sino, por el contrario, haciéndose cada vez más grande. Esta figura remite al infinito, pues crece desde el centro hacia afuera; y también a lo cíclico, pues crece y avanza siguiendo un patrón, unas repeticiones y unas formas preestablecidas. Por tanto, la espiral es casi universalmente un símbolo del tiempo, del crecimiento, del cosmos, del espacio, del laberinto, de la resurrección, de la restauración, de la vida, del origen, de lo primordial, del erotismo, de la extensión, del desarrollo, del progreso, del infinito, del curso de los días y de lo eterno. Otra interpretación que realizan muchas culturas es la de asociarla con el sol, cuya figura determinada, de disco, se encuentra en el cielo pero cuyos rayos se extienden hasta la tierra y hasta el infinito. En oposición, también se le relaciona con la luna y, por ende, con lo femenino. Esta asociación se debe principalmente a que la espiral se puede encontrar en las caracolas, las cuales provienen de lo profundo del mar, del líquido primordial, del útero de la madre cósmica y primera.



Imagen 2. Ilustración de Gabriel Pacheco, reproducción (2022).

De esta manera, en varias culturas se asocia a la espiral con el sexo femenino. En muchas culturas, la espiral no se suele utilizar como un símbolo aislado sino acompañada de otra espiral. Esta doble espiral representa así los polos opuestos y complementarios del universo, como la muerte y la vida, la destrucción y la creación, el día y la noche, lo finito y lo infinito, la luz y la oscuridad, el bien y el mal, la tierra y el cielo, lo negro y lo blanco, el movimiento y la pasividad; etc. Este símbolo se puede encontrar en el Oriente, como en China, donde representa el yin y el yang, y también se puede encontrar en Occidente, como en la antigua Grecia, donde representaba las dos serpientes que se enroscan en el caduceo de Hermes (Mercurio). Además de estas lecturas, dado que las dos espirales contienen elementos contrarios, se tiene al símbolo en su conjunto como una representación del equilibrio, de la armonía, del orden, del cosmos, del universo y del todo.



Imagen 3. La autora, fotografía familiar (1973).

Hace un tiempo me dí cuenta que desde muy niña las caracolas han estado en mi vida. Desde mis primeros recuerdos las caracolas han sido objeto de fascinación y misterio. Las recuerdo en el jardín de mi casa, en cajones, en repisas, como objetos decorativos. Me gustan, me atraen, me acompañan y puedo pasar horas en la playa observando y eligiendo aquellas caracolas que a mi entender se destacan por sobre otras.... Al momento de escribir este párrafo reflexiono si ellas no me han elegido a mí. Su forma espiralada me hace pensar en el origen, en las vueltas de la vida, en los caminos por los que volvemos a pasar pero de otra manera, en la experiencia de vivir como seres únicos e irrepetibles y en la vida como experiencia con otros, en los sueños propios y en los compartidos, en el deseo de saber, de conocer, y de encontrar respuestas. Las caracolas me remiten a ese sentido de lo infinito que nos propone cada vida finita en su devenir, al Tiempo. Estoy nuevamente en la playa parada frente a una gran cantidad de caracolas y conchas marinas; me dispongo a seleccionar las diferentes, las que no se parecen a otras, las que pueden ofrecer un sonido distinto al llevarlas a mi oído. Me propongo usar mis sentidos para poder captar todo lo que tienen para comunicar y mostrar su belleza particular y única. Al igual que en la playa me dispongo a disfrutar del espacio, del tiempo, de las narraciones y del proceso.



Imagen 4. La autora recibiendo su título, archivo personal (1989).

Para contar mi propia historia profesional necesito hablar de dos momentos que se relacionan y entrecruzan. El primero tiene que ver con la elección de ser docente a los quince años, influenciada por mi gusto por la lectura, y por las historias que narraban mis profesores de la Escuela Nacional de Comercio N°1 Manuel Belgrano de Mar del Plata. Esta decisión se materializó a los dieciocho años, en el contexto de la apertura democrática luego de la última dictadura militar, al seguir el profesorado en Historia en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata para finalmente ejercer la profesión docente en el nivel secundario público y privado de la Provincia de Buenos Aires hasta el año 2016.

El segundo momento se relaciona con mi ingreso a la Universidad en el 2000 como ayudante de la cátedra Problemática Educativa, la incorporación a grupos de investigación y posteriormente la realización de la carrera de Especialización en Docencia Universitaria. Cada uno de estos momentos y el camino transitado se vuelven vitales para dar sentido a la elección del tema a investigar y a su problematización. Podría decir que personalmente la docencia universitaria en paralelo con la docencia de nivel medio se planteó como un desafío que implicaba no sólo nuevas lecturas sobre los temas de educación que me permitían mirar y reflexionar mi práctica cotidiana en los dos niveles sino también definir una nueva manera de enseñar, alejada de los modelos tradicionales transmitidos, que implicaba sujetos, contextos, curriculum y políticas de educación que en acto se presentaban como universos diferentes pero complementarios. Es aquí en donde la Carrera de Especialización significó un punto de partida para abordar temas de la enseñanza desde el nivel superior que permitieron dar luz a las maneras de hacer docencia en la Universidad a partir de analizar mi propia práctica en la asignatura.

El segundo momento se asocia a mi participación en grupos de estudio, en un comienzo a cargo del Dr. Luis Porta y su Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) de la Facultad de Humanidades de la Universidad



Nacional de Mar del Plata, con el que trabajé en el proyecto sobre “Buenas Prácticas y Formación del Profesorado en Inglés: Aportes para la Nueva Agenda de la Didáctica” (2003-2005) a partir de una perspectiva narrativa. Partiendo del interés en la comprensión de la buena enseñanza, las entrevistas biográfico-narrativas en particular y la investigación narrativa han promovido luego de más de quince años de investigación la aparición de categorías potentes como la enseñanza apasionada, la intimidad entre la profesión y la vida, la urdimbre ética entre intelecto y afecto, el profesor memorable. Las preguntas rectoras que guiaron la elección del tema de mi tesis y su problematización se gestaron a partir de estos conceptos y categorías que se complementaron con los aprendizajes realizados en el grupo GIEDHICS y en el Grupo de Investigación en Escenarios y Subjetividades Educativas (GIESE). El camino transitado por estos grupos y el propio ejercicio de la profesión me han conducido a indagar sobre las acciones que los docentes despliegan para enseñar historia en determinados contextos, el fundamento epistemológico que las promueven, las decisiones curriculares que realizan, como así también las marcas de sus biografías personales y profesionales. Son estas las preocupaciones que me impulsaron al tema de mi tesis doctoral “la enseñanza de la Historia en el nivel secundario municipal y específicamente las buenas prácticas de los docentes que promueven el pensamiento histórico. Dirigida por el Dr. Francisco Ramallo y co dirigida Por la Dra. Yedaide que defendí en marzo de 2023.



Imagen 5. La autora con sus directores, en la defensa de su tesis. Archivo personal (2023)

Dichas preocupaciones se enlazan en Tiempos, saberes experiencias y narraciones que entrecruzan vivencias, sentires, enlazamientos, deseos, pertenencias de los docentes en su labor cotidiana y de la mía propia en un devenir. Desde aquí sostengo la adopción del enfoque auto- biográfico narrativo desde la dimensión íntima para bucear en los mares profundos de la experiencia que habito como investigadora (Ramallo y Porta, 2021). La perspectiva de la experiencia consiste mirar la educación, que se mueve entre lo subjetivo y lo objetivo, esto es, entre el interior y el exterior, que necesita mirar hacia dentro tanto como hacia fuera, que va y viene entre lo micro , lo cercano e inmediato a la experiencia y lo macro,

aspectos estructurales, institucionales, ideológicos, etc., que cobran valor en la medida en que pueden ser, reconocidos en la forma en que se hacen presentes en, o afectan a lo que se vive y a cómo es vivido. (Contreras, 2010; Paley 2006).



Imagen 6. Fotografía de la autora dando clases, archivo personal (2019).

¿Cuántos tiempos se conjugan en la tarea docente cotidiana? Podríamos decir que se entrecruzan: El tiempo social con los ritmos de la vida en la sociedad en la que estamos insertos, en el país, en el barrio. El tiempo histórico con los ritmos de recuerdos, de tradiciones, de huellas en la memoria de la vida social, pero también de la vida institucional y la vida personal. El tiempo de la escuela con los ritmos familiares, ritmos infantiles, de adolescentes, de jóvenes. Los ritmos de los turnos de las escuelas: mañana, tarde, noche /el contraturno/ lo extraescolar. Los ritmos del calendario escolar, ritmos de enseñanza y de recreo. El tiempo propio vinculado con el ritmo generacional, de género, de creencias, de formación profesional. La vivencia del tiempo en la escuela se compone de la intersección de todos estos tiempos, que se combinan, tensan, contradicen, complementan y asocian, componiendo la rítmica del universo escolar en donde se desarrolla la tarea.

Sostiene el filósofo Amador Savater (2019) que compartimos una época cuyo "modelo dominante de ser es el "sujeto de rendimiento": constantemente movilizado, disponible y conectado, siempre gestionando. Este sujeto de rendimiento nunca está en lo que está, sino más allá, en constante autosuperación y competencia con los demás, forzando al mundo para que rinda más y más". El presente que se vive sólo es un medio de otra cosa: algo mejor que nos aguarda después, luego, más tarde. A este estado de cosas, a este tiempo sin tiempo, lo denomina crisis de la presencia, crisis que nos habla de una dificultad de acceso a la experiencia del presente.





Imagen 7. La autora en su viaje de estudios a Suecia (2011), archivo personal.

Lejos de pensar en gobernar el tiempo, en sujetarlo, Savater sostiene que estar presentes es estar atentos. Atender es aprender a esperar. Todo lo contrario de los impulsos que nos dominan hoy día: impaciencia, necesidad compulsiva de opinar, de mostrar y defender una identidad, falta de generosidad y apertura hacia la palabra del otro, intolerancia a la duda, googleo y respuesta automática, cliché. El embotamiento actual de la atención está relacionado con estas formas de saturación. Atención, continúa diciendo, es la facultad necesaria para sostener situaciones de no saber. Es la capacidad sensible que nos permite leer señales no codificadas: energías, vibraciones, deseo. Nuestro tiempo es algo propio, algo que nos ocurre y en el que podemos intervenir activamente convirtiéndolo en un tiempo vivido, sentido y conscientemente asumido por cada uno. Finalmente Vivir es hacer la experiencia a través del tiempo. Pero ésa es sólo una forma de ver el tiempo. Antropoceno, parece que llegó para quedarse; es un tiempo inmensamente viejo y muy nuevo a la vez: el tiempo de la tierra que ha venido a trastornar nuestra economía del tiempo (Hartog, 2020). El tiempo como aquello inasible, infinito pero que también puede en su capacidad de desdoblamiento tornarse íntimo y finito nos permite a través de la narración encontrar el sentido de la vida (Arfuch, 2016).

### Referencias Bibliográficas

- Arfuch, L (2016) *Pensar este tiempo: Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires Prometeo.
- Contreras Domingo, J (2010). Tener historias que contar: profundizar narrativamente en la educación. *Roteiro (Joacaba)*, 41(1), 15-40.
- Hartog, F (2020). De *Regímenes de historicidad a Chronos*. Una historia del tiempo en Occidente



- Paley, Vivian G. (2006): El niño que quería ser un helicóptero. El empleo de la narración de historias en la enseñanza. Buenos Aires. Amorrortu.
- Ramallo, F; Porta, L y Yedaide, MM (2021) "Alter(n)ando las condiciones de autoridad de la investigación narrativa contemporánea: amarres, enredos y desgarros". Espacios en Blanco. Revista de Educación, N° 31, vol. 2, jul./dic. 2021, pp. 381-396. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina.
- Savater, A. (2019). "Ausentarse: la crisis de la atención en las sociedades contemporáneas". Blog Interferencias, 12 de abril de 2019.

## Notas

<sup>1</sup> Doctora en Humanidades y Artes mención Educación por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Docente, Investigadora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Co-Directora del Grupo de Investigación de Prácticas y Experiencias en Territorios Educativos y Culturales (GIPETEC). Miembro del Grupo de Investigación en Subjetividades y Escenarios Educativos. (GIESE) y del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED) E-mail: [canuetog@gmail.com](mailto:canuetog@gmail.com)

<sup>2</sup> El presente artículo es el resultado final de una investigación postdoctoral en Ciencias Sociales y Humanas de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

<sup>3</sup> El presente artículo se compuso a partir de dos momentos vitales que se traducen en dos maneras de escribir que hago propia. Uno responde a la forma académica cuya escritura se realizará en párrafos cuya alineación estará justificada mientras que el otro se desenvolverá en un tomo más íntimo que el lector observará a partir de una alineación hacia la derecha